

Pese a que se temió su desaparición, continuará en la misma línea

El Café Roch, 87 años y savia nueva

Acaba de cumplir 87 años. Es un pedazo de la historia de Pamplona. Un rincón que para muchos resulta más entrañable y tan imprescindible como lo puedan ser algunos monumentos y edificios que jalonan la evolución de una ciudad provinciana. El Café Roch, ubicado en un espacio minúsculo de la calle Comedias, conservará con celo el título del Café más antiguo de Pamplona.

J.Z.

DON Pablo no podrá verlo. Don Pablo era algo así como el corazón del viejo café, casi nacieron juntos, y los últimos años de vida de quien marcó la existencia del café vinieron ensombrecidos por la desazón de que el Roch desapareciera. Un temor que tras la muerte del antiguo dueño fue compartido por los clientes de siempre, incluso por aquellos que tan sólo ocasionalmente pasaban de visita.

Pero el decano de los Cafés pamploneses abrirá de nuevo sus puertas, el viernes a las 8 de la mañana con las primeras luces del día. Aparecerá con la cara lavada, pintado, renovada su tarima y con algunos toques nuevos que han tratado en todo momento ser lo más respetuosos posible con su añeja naturaleza.

Tres jóvenes, Daniel, Víctor y Mari Carmen son los nuevos arrendatarios. Ellos continuarán una tradición que no podrán verla lamentablemente ninguno de los cuatro hermanos Roch.

En el pasado mes de diciembre, llegaron a un acuerdo de arrendamiento y traspaso del local, con los sobrinos de Pablo Roch, poco después de que muriera la última hermana, aunque para los clientes de siempre, permanecerá el recuerdo de Comi y Pascuala, haciendo con mimo, con paciencia infinita, los fritos de pimiento, aquellos que se guardaban tapados encima de la cafetera y cuya fórmula se dice que forma parte del patrimonio histórico del Roch.

Viejo secreto que los nuevos responsables del Café han conseguido: "llevamos más de mes y medio haciendo fritos para conseguir que sean igual



El popular café no cerrará sus puertas.

ante antes, y ahora podemos decir que lo hemos logrado. Es un proceso complicado, basta decir que en la fórmula intervienen 25 ingredientes".

CONSERVAR LA TRADICION

Conocedores de la fórmula, Daniel, Víctor y Mari Carmen tienen la confianza de que el Roch no perderá su idiosincrasia. "Nada más ponernos a trabajar en las obras nos dijeron que lo mejor era poner una cervecería, que era un error continuar con el café porque eso no da dinero. Pero cada día que pasa, no falta una persona que venga preguntando por Don Pablo, o como algunas parejas de jubilados, que han venido a echar un vistazo al café pensando que lo íbamos a cambiar y queriendo recordar que aquí se hicieron novios y se conocieron".

Ante este tipo de querencias resulta imposible no querer continuar con el espíritu del viejo café. Incluso uno tiene la sensación de que los tres jóvenes han quedado magnetizados por el recuerdo del pasado. "Hemos construido una ruleta como las que había antiguamente en los cafés, en vez de dejar la propina, los clientes se la jugaban en la ruleta. Además queremos conservar algunas tradiciones, por ejemplo el día de Corpus Christi se regala una rueda de chorizo a todos los clientes, esto se hará así también ahora. O en Viernes Santo, se abría la puerta a una cuadrilla de mozos, tradición que pasó de padres a hijos. Cuando la procesión pasaba por la puerta del Roch, ellos subían un momento y tomaban unos vinos y unas aceitunas para seguir en la procesión, lo mismo se hará ahora. También hemos puesto una estufa de leña, de las que había antiguamente.

Claro que no todo han sido cosas realizadas por propia voluntad. "Ha habido que construir un baño nuevo porque así lo disponían las normativas municipales. Por otra parte, el río que pasa por la bodega solía inundarla, así que hemos comprado una motobomba para evitar percances".

DE LESACA A PAMPLONA

Los orígenes del Café Roch, tema sobre el que existen algunas referencias escritas en la prensa, tuvieron lugar en 1811. Al parecer un miembro de la familia Roch, nacido en Lesaca, trasladó el negocio a Pamplona a finales del siglo XVIII.

nales del siglo pasado, y según se recoge en reportajes realizados sobre ello, hizo el trayecto andando. En el camino se topó con las tropas carlistas y Eugenio Roch, que ese era su nombre, padre de Pablo y fundador del café, se enroló como corneta. Posteriormente y ya instalado en Pamplona, tras trabajar en el hotel "La Perla" y en el antiguo café Noáin, ya desaparecido, abrió junto a su esposa Josefa, el Roch.

Siete hijos tuvieron y hasta 1929 fue el padre de Pablo quien regentó el café, fecha en que parte de la familia se trasladó a Méjico pasando el café a cuatro hijos, Pablo, Gabino Domi y Pascuala.

Así se mantuvo el café, que en un principio ocupaba el sótano, que era y sigue siendo la bodega, la planta baja, parte de la primera planta y toda la segunda, según se destaca de una entrevista realizada por el Pensamiento Navarro a Rabio Roch, en el año 1979.

Sin grandes reformas a lo largo de su historia, tan sólo el mostrador situado enfrente de la puerta de entrada, incrementando la superficie dedicada a la barra, hay que constatar en estos 87 años de existencia.

Y tampoco ahora variará su estructura, mejorada su fachada, se han colocado las viejas farolas de antaño, renovado su interior. El Roch seguirá abriendo su lugar de encuentro para charlas, de poteo, pequeño refugio de estudiantes y base de no pocos proyectos, pero sobre todo un legado histórico que se resiste a ser modificado.



El viejo Roch no perderá su personalidad.